

La amistad según la perspectiva de Aristóteles en la Ética Nicomáquea



Luis Rafael Caycho Zelada

Instituto Superior de Estudios Teológicos ISET, Juan XXIII, Lima, Perú

luisrafaelcaychozelada@gmail.com

Luis Felipe Quispe Altamirano

Instituto Superior de Estudios Teológicos ISET, Juan XXIII, Lima, Perú

luisfelipequispealtamirano316@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo, se ha querido profundizar en la amistad en Aristóteles tratando de soslayar que finalmente sí es posible la amistad, pues es necesaria para la vida. Por tanto, si la amistad no fuera posible, la felicidad tampoco lo sería o, al menos, no en un sentido pleno. Es Aristóteles mismo quien sugiere la necesidad de la amistad para la vida feliz, así como para la práctica de la virtud. Es por ello que en este artículo se presenta el aspecto de posibilidad la amistad frente a la consideración de su imposibilidad.

Palabras clave: amistad, felicidad, prudencia, benevolencia, concordia

Happiness in Aristotle: an activity

Abstract

In this work, we wanted to delve deeper into friendship in Aristotle, trying to avoid the fact that friendship is finally possible, since it is necessary for life. Therefore, if friendship were not possible, happiness would not be either, or at least not in the full sense. It is Aristotle himself who suggests the need for friendship for a happy life, as well as for the practice of virtue. That is why this article presents the aspect of the possibility of friendship compared to the consideration of its impossibility.

Keywords: friendship, happiness, prudence, benevolence, concord

INTRODUCCIÓN

«La amistad hay que saber crearla» (Aristóteles,
Ética Nicomáquea, Lib. IX)

Aristóteles ([Estagira](#), 384 a. C.-[Calcis](#), 322 a. C) es considerado el padre de la ciencia y de la lógica. Sin embargo, también es tenido como aquel filósofo que establece y desarrolla el paradigma de la ética de la felicidad. Es por ello por lo que, en el presente artículo se tratará de profundizar sobre el concepto de amistad desde la perspectiva aristotélica, la cual es desarrollada en los libros VIII y IX de la *Ética Nicomáquea* que está dividida en diez libros. En ella, Aristóteles no trata de definir la amistad desde un sentido teórico, sino, más bien, indaga sobre qué tipo de relación es. Por tanto, se tratará de explicar el significado de la amistad aristotélica, la cual se divide en amistad perfecta e imperfecta.

En primer lugar, se analizará el concepto de amistad en el libro VIII y luego en el libro IX de la *Ética Nicomáquea*. En el libro VIII, Aristóteles señala que la amistad es posible siempre y cuando esté basada en la virtud y no en el placer o por algún interés. Y, es por ello, que se relaciona con la concordia y no solo es necesaria, sino hermosa. Además, la amistad debe de estar regida por una igualdad y semejanza en la virtud.

El libro IX, hablará de las diferencias que habrá entre los amigos y sobre los conflictos que pueden surgir en la amistad. Asimismo, desarrolla la ruptura que hay en las amistades a partir de los engaños o las traiciones. También trata sobre las condiciones que se requieren para una disposición amistosa. Desarrollará temas como la benevolencia y la concordia.

Entonces, la pregunta que guiará este texto es ¿Qué es la amistad para Aristóteles? En el libro VIII, Aristóteles afirma que la amistad es lo más necesario para la vida. Y que, sin amigos, nuestra existencia siempre estará incompleta. Por ello, la amistad es clave para la felicidad. Asimismo, que nadie elegiría la vida sin amigos, aunque se tengan todos los otros bienes” (EN, 1155a5). Por tanto, la condición de la existencia humana necesita la amistad para ser una existencia plena, pues la amistad es un bien en sí (Chamorro, 2022).

En efecto, para Aristóteles se basa en la virtud, la cual es la actividad del alma en torno al bien. Es así como en la virtud se encontrará al único amigo. Aristóteles desarrolla el sentido de la amistad en la virtud al hallar una relación con la igualdad que debe existir en ambos amigos (*Ética Nicomáquea*, 2011 a). A continuación, se explicará los tipos de amistad que considera Aristóteles: la amistad imperfecta y la amistad perfecta. Dentro de la amistad imperfecta se encuentran la amistad por placer y la amistad por utilidad, siendo esta última la de menor nobleza.

A continuación, se describen los tipos de amistad para precisar su comprensión. En primer lugar, está la amistad por placer, la cual es aquella que se funda en el deleite mutuo, es decir, aquella que busca la gratificación a partir del otro. Aristóteles dice que se da sobre todo entre los jóvenes: “la amistad de los jóvenes parece existir por causa del placer; pues estos viven de acuerdo con su pasión, y persiguen, sobre todo, lo que les es agradable y lo presente; pero con la edad también cambia para ellos lo agradable. Por eso, los jóvenes se hacen amigos rápidamente y dejan de serlo con facilidad; la amistad cambia con el placer y el placer cambia fácilmente” (*Ética Nicomáquea*, 2010a). Asimismo, sucede en la relación entre el amado y el amante. Al ser el placer lo fundante, este tipo de amistad es voluble y vulnerable a los cambios de ánimo y de circunstancias. Aun así, tiene un valor en el aprecio del otro.

En segundo lugar, está la amistad por utilidad, la cual se da especialmente en los viejos. Es el segundo tipo de la amistad imperfecta, y tiene valor instrumental, puesto que se valora y hasta cierto punto necesita a la otra persona, porque nos es útil. Este tipo de amistad se nutre en la medida en que cada uno recibe recíprocamente un beneficio. Es así como, la amistad por utilidad se da principalmente entre aquellos que buscan lo

que no poseen, esto es, entre los contrarios, pues el uno aspira a lo que lo que ofrece el otro, y viceversa (*Ética Nicomáquea*, 2010a, p. 231).

Es así como, los reclamos y reproches son propios de estos dos tipos de amistad imperfecta. De este tipo de amistad para el filósofo y escritor español Leonardo Polo pueden “ser amigos los hombres malos, porque los malos no se complacen en sí mismos si no existe la posibilidad de algún provecho o utilidad (Polo, 2008, p. 479)”. Ahora bien, en este punto Galvez y Murillo nos dice que los malos buscan compañeros con quienes compartir los días para intentar escapar de sí mismos; cuando están solos recuerdan muchas cosas desagradables; a veces cuando están con otros, se olvidan de las cosas malas; no tienen nada amable, no generan sentimientos de amistad hacia sí mismos (Garcés y Murillo, 2016).

Por otra parte, Hübenthal sostiene que la amistad en Aristóteles es “Como un “yo extendido”, es decir, que para él un amigo es como si fuera el mismo, que está asumiendo la función de un estímulo, de un destinatario, y al mismo tiempo de un espejo de la propia actividad garantizadora de la felicidad” (2006, p. 86).

Por último, la amistad por virtud o amistad perfecta es la auténtica amistad, la amistad verdadera; se funda en el bien; no exigen del amigo nada externo, pues el sentimiento se cifra en el anhelo del bien para el amigo, por causa del amigo mismo. Se da en hombres que no cambian de parecer y cuyo carácter es estable. Aristóteles no dice que la amistad según la virtud es la amistad de los mejores, de los buenos; es una amistad recíproca y de mutua elección, pues como se ha dicho, “lo amado es amable para el que ama, y el mismo que ama es amable para el que es amado; esta amistad solo se da en los seres humanos, porque sólo ellos perciben la elección (*Ética Nicomáquea*, 2011a, p. 98). Incluso Garcés y Giraldo señalan que la amistad perfecta, es la de los hombres buenos e iguales en virtud; pues, en la medida en que son buenos, de la misma manera quieren el bien, el uno del otro. Y tales hombres son buenos en sí mismos y los que quieren el bien

de sus amigos por causa de estos son los mejores amigos, y están así dispuestos a causa de lo que son y no por accidente; de manera que la amistad permanece mientras son buenos, y la virtud es algo estable (2014).

La virtud para Aristóteles es un hábito que existe en nosotros y es regulado por la recta razón; las acciones por tanto deberán ser rectas y bondadosas para enriquecer la naturaleza de quien las practica. La virtud es el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y realiza bien sus funciones como ser humano. Son las virtudes morales las encargadas de provocar la acción, mejorando el hacer y, por tanto, el ser. No existe una lista concreta de las virtudes morales como sí lo hay de las virtudes intelectuales; en diferentes obras de Aristóteles aparecen algunas virtudes morales que hacen que no se tenga certeza frente al número de ellas. (Garcés y Giraldo, 2014).

En esta cita en resumen Aristóteles nos habla sobre la virtud. La virtud es la amistad de los mejores, de los buenos; es una amistad recíproca y de mutua elección, pues como él lo afirma, lo amado es amable para el que ama, y el mismo que ama es amable para el que es amado. Entonces, la amistad virtud es la amistad perfecta, es la auténtica amistad, es, la amistad verdadera; que se funda en el bien; no exigen del amigo nada externo, porque en su sentimiento se cifra en el anhelo del bien para el amigo, se valora al amigo. Asimismo, para él la virtud es algo práctico y que debemos practicarla. Además, nos dice que está regulada por la razón. En otras palabras, para el propio Aristóteles: “la amistad perfecta es la de los hombres de bien y semejantes en virtud” (*Ética Nicomáquea*, 1156b, 6-7). La amistad está regulada por la razón, pues es la amistad genuina, es duradera y sólida, porque está fundada en la confianza. Yo, creo que esta amistad que Aristóteles llama “virtuosa”, es lo que más se asemeja a lo que nosotros en la actualidad comprendemos por “amistad”. Es concebida como un hábito deliberadamente elegido y, además, creo también que la amistad es el hábito de querer amistosamente a quien se debe, como se debe y cuándo se debe.

Ahora bien, la relación entre amistad y virtud, pues el hombre virtuoso para Aristóteles como hemos dicho es quien se mantiene a sí mismo: la amistad de los mejores hombres es la que se basa en la virtud en una distancia reflexiva. Es así que la amistad, *philia*, es análoga a la justicia, pues posee el rango de virtud en la teoría de Aristóteles (Araiza, 2005). Aunque no necesariamente es una virtud sino más bien, puede estar acompañada de la virtud como plantea Wolf (Araiza, 2005). Esto constituye en observar

de sí mismo y que es capaz de evaluar moralmente sus acciones. En este sentido, también los virtuosos necesitan de un otro, de un otro sí mismo y que en el caso aristotélico recae en el amigo, ya que este les permite ser y conocerse mejor. Esto nos muestra una forma especial de entender la amistad en relación con la diada mismidad y la alteridad en reconocer al otro. Por tanto, Aristóteles establece que la amistad es una especie de virtud o se acompaña de la virtud ya que es un medio entre dos extremos- *Ética Nicomáquea*, II, 7, y IV, 12.

Sobre la virtud

Entonces, ¿Qué es la virtud para Aristóteles si es que es condición principal para la amistad? Aristóteles menciona que es una suerte de actividad del alma, una disposición de una decisión deliberada. Por otro lado, Aristóteles concibe a las virtudes como el punto intermedio, por el cual la amistad también es punto intermedio entre dos extremos; uno por defecto y otro por exceso. Así, la amistad por excelencia es la amistad virtuosa. En palabras del propio Aristóteles: “la amistad perfecta es la de los hombres de bien y semejantes en virtud” (*Ética Nicomáquea* 1156b, 6-7)

Asimismo, la virtud es un hábito, una disposición o una actitud para elegir el justo medio, evitando el exceso y el defecto. Este justo medio, según Aristóteles, es la recta razón que decide el hombre prudente. Este término medio es una posición intermedia entre el exceso y el defecto, el cual apunta al equilibrio entre las pasiones y las acciones; se debe elegir el término medio y no el exceso ni el defecto. Entonces, la virtud es un hábito elegido desde una disposición intelectual a la que llama prudencia.

En suma, la virtud del hombre es el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y realiza el bien; es decir hacer lo que le corresponde en lo individual, en su entorno inmediato y en la sociedad de la que forma parte; esto es el modo mediante el cual realiza bien sus funciones propias. Por tanto, se puede afirmar que el hombre

virtuoso es aquel que ha adquirido como hábito la realización correcta de la prudencia y siempre está atento a obrar bien en base a la formación del buen carácter.

Sobre la benevolencia

Ahora bien, la amistad vendrá definida para Aristóteles por la benevolencia recíproca, ya que, de los que “[...] desean el bien del otro, decimos que son benévolos si de la parte del otro no se produce el mismo sentimiento; [...] cuando la benevolencia es recíproca decimos que es amistad” (*Ética Nicomáquea*, 1155b). De esta forma, “[...] la benevolencia se parece al sentimiento amistoso, pero no es ciertamente amistad; en efecto, la benevolencia se da incluso hacia personas que no conocemos y pasa inadvertida, y la amistad no” (1166b). Así pues, uno puede desear y ejercer el bien para con cualquiera, pero no puede ser, sin embargo, amigo de cualquiera. Para que se produzca amistad no basta con que uno desee el bien del otro, sino que es imprescindible que dicho sentimiento sea mutuo y, además, manifiesto. A pesar de no ser sinónimo de amistad, continuará Aristóteles, “[...] parece, sin embargo, que la benevolencia es el principio de la amistad, [...] [surgiendo siempre aquélla] por alguna virtud y bondad, cuando una persona nos parece noble o viril o algo semejante” (1167a); esto es, cuando nos parece buena en algún sentido. Es entonces cuando le deseamos el bien, siendo benévolos con ella. Si, tras el trato, el sentimiento es mutuo, se habrá forjado una amistad. De lo contrario, podrá darse otro tipo de relación, pero en ningún caso esas personas podrán ser amigas.

Aristóteles tendrá una respuesta clara en este sentido. Según sostiene, “[...] las relaciones amistosas con nuestro prójimo y las notas por las que se definen las distintas clases de amistad parecen derivadas de los sentimientos que tenemos respecto de nosotros mismos” (*Ética Nicomáquea*, 1166a). Es decir, que en función de cómo actuemos y nos comportemos con relación a nosotros mismos, así actuaremos y nos comportaremos con los demás. Continuará Aristóteles su argumentación sosteniendo más adelante que “[...] el hombre bueno debe ser amante de sí mismo” (*Ética Nicomáquea*, 1169a). Ahora bien, no en el sentido de “[...] aquellos que se asignan una parte mayor de lo que les corresponde en riqueza, honores y placeres” (*Ética Nicomáquea*, 1168b) y tienen esto como único objetivo, pues esto sólo conduciría a experimentar las clases más

imperfectas de amistad, sino en el sentido de quien “[...] se apropia, en efecto, los bienes más nobles y altos, y satisface a la parte más principal de sí mismo” (*Ética Nicomáquea*, 1168b),

Así pues, según Aristóteles, el individuo más proclive a la amistad perfecta será, por tanto, aquel que se rija por su razón, que controle sus pasiones, que piense de manera inteligente reflexionando siempre antes de actuar, siendo prudente, no precipitándose y siguiendo aquellas líneas de acción que puedan considerarse claramente más nobles.

Por darse en el hombre de bien todas estas condiciones -concluirá- y por tener para con su amigo las mismas disposiciones que para consigo mismo (puesto que el amigo es otro yo), también parece consistir la amistad en algo de esto, y ser amigos aquellos en quienes se dan esas condiciones. (*Ética Nicomáquea*, 1165b)

El bien, desde una perspectiva aristotélica, es el que es y no hay más, por eso los amigos que por causa de ellos mismos lo son, tienden hacia cierta unanimidad que únicamente “[...] se da en los buenos, pues éstos están de acuerdo consigo mismos y entre sí, y teniendo, por así decirlo, un mismo deseo, [...] quieren a la vez lo justo, lo conveniente, y a esto aspiran en común” (*Ética Nicomáquea*, 1167b). Es sin duda esta unanimidad la que llevó a Aristóteles a investigar la amistad, ya que sabía que esta relación, llevada a la perfección, podría garantizar una vida política en comunidad armoniosa y cercana a la paz.

Para Aristóteles, entonces: “La benevolencia se parece a lo amistoso, pero no es ciertamente amistad; en efecto, la benevolencia se da, incluso, hacia personas desconocidas y pasa inadvertida, pero la amistad no, como ya hemos dicho antes. Tampoco es afecto, porque no tiene la intensidad ni el deseo que acompaña al afecto”¹ (30b-361). Significa que la benevolencia es muy distinta de la amistad, porque esta se

¹ Ibid. 30b-361.

puede ejercer e incluso con gente desconocida. Además, se puede pasar de desapercibido mientras que en la amistad esto no es posible. Por otra parte, nos menciona que: “la benevolencia es el principio de la amistad, así como el placer visual lo es del amor, porque nadie ama si antes no se ha complacido con la forma bella del amado, pero el que se goza con la forma no ama más por ello, sino sólo cuando echa de menos al ausente y desea vivamente su presencia”² (5a-361). Además, la benevolencia puede ser el origen de la amistad, pues es un amor superficial que puede crecer con el tiempo, pero jamás puede significar una real amistad que es al instante.

Por tanto, la relación de amistad no puede extenderse a todos, porque no es simplemente benevolencia, sino benevolencia recíproca y reconocida por ambas partes. Si comparamos la afirmación aristotélica; hallaremos que ella es describe el “comportarse” con el amigo como con uno mismo, y esto es, verdadera amistad; a diferencia que, la actitud cristiana prescribe “amar” al prójimo como a uno mismo.

Sobre la felicidad

En cuanto a la felicidad, Aristóteles, dice que “es algo perfecto y suficiente, ya que es el fin de los actos” (*Ética Nicomáquea*, 1097 b20). Esto significa que es el bien supremo, esto es, todas las finalidades convergen en él. Y en relación con la amistad, la felicidad sería también su fin último. Pues aquella consiste en el ejercicio recíproco de la virtud de los amigos seguros (*Ética Nicomáquea*, 1159b). Entonces, para Aristóteles, la búsqueda de la felicidad comprende una concepción social o común del bien que se articula colaborativamente en distintos vínculos, esto se puede ver en la siguiente cita: “(...) nadie querría tener todas las cosas buenas del mundo a condición de estar solo. Porque el ser humano es una criatura política y propensa naturalmente a la convivencia” (*Ética Nicomáquea*, 1159b). Por tanto, las acciones humanas, en el ámbito en el que se expresan, son intrínsecamente sociales: “consideramos a los amigos uno de los mayores bienes y, la falta de *philía*, la soledad algo terrible porque nuestra vida y nuestras relaciones voluntarias son con los amigos” (*Ética Nicomáquea*, 1159b).

² Ibid. 5a-361

Es así como, la amistad tiene un vínculo directo con la felicidad, pues es “lo más necesario para la vida” feliz. Por eso, dice Aristóteles, “nadie querría vivir sin amigos, un estando en posesión de todos los otros bienes” (*Ética a Nicómaco*, 1155a5-6). Asimismo, el deseo que anima la amistad virtuosa o perfecta (*teleia philía*) es el bien recíproco, el cual es elegible por sí mismo y “parece consistir más en querer que en ser querido” (*Ética Nicomáquea*, 1159a). Así, la amistad virtuosa se caracteriza por la confianza mutua, y también por una similitud en la forma de ser y los deseos. Por ello, la sensación de pertenencia y de comunión se hace presente, y se traduce en compañía, ayuda y tiempo compartido (Lacunza, 2016).

Sobre la concordia y la simpatía

Asimismo, si la amistad se da entre semejantes, se abre paso a la simpatía, pues “no es posible que los amigos no sientan simpatía, pero los que sienten simpatía no por ello tienen amistad: simplemente desean el bien para aquellos hacia los que sienten simpatía, pero no harán nada en su compañía ni se molestarán por ellos. Por lo cual, podría uno decir, extendiendo el tema, que esta atracción es una amistad inactiva, pero que si se prolonga [en el tiempo] y llega al trato íntimo se convierte en amistad (...). Y es que aquel que ha recibido un favor devuelve buena voluntad obrando justamente a cambio de lo que ha recibido (...). En términos generales, la simpatía se origina por la virtud o por una cierta bondad, cuando alguien parece que es bueno o valeroso o algo de esta índole(...)” (*Ética Nicomáquea* 1167^a). Así, la amistad es causada por la bondad, causa que, además, expresa virtud. Lo que es condición para la felicidad (Herrera, 2014).

La concordia es una especie de igualdad que se da entre los amigos. Según Aristóteles: “La concordia, por consiguiente, parece ser la amistad en la ciudad... Ahora bien, semejante concordia se encuentra en los justos, pues estos concuerdan no sólo consigo mismos,

sino entre sí, estando, como dijéramos, sobre el mismo fundamento”³ (*Ética Nicomáquea*, 1167b 1-5). Hay concordia cuando se tiene un similar parecer. Además, la concordia consiste en estar de acuerdo con las cosas prácticas y no abstractas de la vida; por ejemplo, la concordia en una ciudad consistirá en establecer la elección de las magistraturas u otros cargos. Así lo señala Aristóteles: “concordia parece ser una amistad, civil como se dice, pues está relacionada con lo que conviene y con lo que afecta a nuestra vida”⁴ (*Ética Nicomáquea*, 1167b-363). Por tanto, parece ser que la concordia es la amistad civil, ya que en esta se pueden dar los ejemplos de concordia. Sin embargo, por otra parte, la concordia no se puede dar entre los amigos malos, es decir que se procuran daño o enemistad, porque estos siempre estarán en disputa.

CONCLUSIONES

En conclusión, el significado de la amistad aristotélica es aquella que se da por la virtud o amistad perfecta, la cual practica aquel que es amigo verdadero. Asimismo, las características de la amistad por placer y las de la amistad por utilidad giran en torno a los beneficios mutuos; mientras que la amistad perfecta es la de los hombres de bien y semejantes en virtud.

Así, la verdadera amistad es posible, pues es virtuosa y lo que más se asemeja lo recíproco. Además, se convierte en un hábito deliberadamente elegido. La amistad sería la auténtica amistad que se funda en el bien, y anhela el bien para el amigo. Esto muestra una forma especial de entender la amistad en relación con la diada mismidad y la alteridad. Como expresa Hannah Arendt, el hombre virtuoso es "dos en uno", aludiendo así a la relación amistosa entre uno y su propia conciencia moral y autoconocimiento (Arendt, 1979, p. 186). En otras palabras, la amistad requiere precisamente asumir que el

³Gómez Moscoso, S (2012). La amistad según Aristóteles: un camino posible. *Pensamiento Humanista*: Medellín-Colombia, N°9, pp. 55-62. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7939/La%20amistad%20seg%C3%BAn%20Arist%C3%B3teles%2C%20un%20camino%20posible.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

⁴ Ibid. 1167b-363.

amigo es un otro "sí mismo", se acepta la repetición de la autoconciencia reflexiva de un individuo en el resto de la sociedad.

Así, la amistad es desde la virtud, pues en la virtud se encuentra al único amigo (*Ética Nicomáquea*, 2011a), es decir, la amistad es la que se da sobre la base de la práctica virtuosa, en contraposición con aquellas de la mayoría, la cual es una amistad imperfecta, pues se da por utilidad y por placer (*Ética Nicomáquea*, 2011b).

Se comprende también que la amistad sea, para Aristóteles, la mayor riqueza de la vida, pues se da en la práctica de la virtud lo que conllevaría felicidad. Entonces, en la perspectiva aristotélica en la amistad está implícito el encuentro, lo que conlleva la colaboración, la generosidad, la cordialidad, la concordia, la comunicación, la confianza, el respeto. Por eso, la verdadera amistad es auténtica y perdura en el tiempo.

Finalmente, la cooperación implica igualdad, que es característica de la amistad. Igualmente, la amistad basada en el bien va encaminada a la materialización de un tipo de amistad perfecta, pues, sólo en la amistad de los buenos, basada en la virtud, se da la benevolencia. "es el principio de toda amistad, [...] podría decirse que la benevolencia es amistad inactiva, pues cuando es prolongada y alcanza familiaridad se convierte en amistad, pero no en amistad que existe por placer, porque tampoco la benevolencia radica en estas cosas" (*Ética Nicomáquea*, 1167a 5-10).

En otras palabras, la amistad se da en sentido estricto cuando el querer al amigo significa querer el bien del amigo; y querer el bien se convierten el centro principal de la relación. Pues, el origen de la amistad es el amor que se tienen los amigos. Es por ello, que el amigo es aquel que procura las cosas buenas al otro, y hace que se pueda complacer con su compañía. "Pues algunos definen al amigo como el que quiere y hace el bien o lo que parece bien por causa del otro, o como el que quiere que otra persona

exista y viva por amor del amigo”⁵ (*Ética Nicomáquea*, 1166a-359). Esta característica es propia del hombre bueno, pues éste quiere o bueno o beneficioso para sí, pero también para los otros y mucho más si son sus propios amigos. Además, dichos amigos deben de tener algo de semejanza porque como nos decía Empédocles, lo semejante debe de estar con lo semejante es por ello dice: “Los malos buscan compañeros con quienes consumir los días e intentan escapar de sí mismos, porque, estando solos, se acuerdan de muchas cosas desagradables y esperan otras de esta suerte, pero cuando están con otros se olvidan de ellas” (*Ética Nicomáquea*, 10a -359).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araiza, J. (2005). Sobre la amistad según la teoría ética de Aristóteles. Universidad Nacional Autónoma de México, *Nova tellus*, 23-2, <https://www.scielo.org.mx/pdf/novatell/v23n2/0185-3058-novatell-23-02-125.pdf>.
- Aristóteles (2003). *Ética Nicomáquea / Ética Eudemia*. Madrid: Editorial Gredos. <https://culturainquieta.com/es/inspiring/item/13186-los-3-tipos-de-amistad-que-existen-segun-aristoteles.html>.
- Aristóteles. (2014). *Ética a Nicómaco* (trad. R. Rutiaga). México D.F., México: Grupo Editorial Tomo.
- Aristóteles (1998). *Ética nicomáquea*. Introducción de E. Lledó Íñigo; traducción y notas de J. Pallí Bonet, Madrid: Gredos.
- Chamorro, A. (2021). *La amistad como problema filosófico a la luz de Aristóteles*, Colombia, 2021.
- Garcés Giraldo, L. F. & Giraldo Zuluaga, C. (2014). Virtudes éticas en Aristóteles: razón de los deseos y sus acciones para lograrlas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 70-78.

⁵ Sánchez Pacheco, *Ética Nicomáquea*, editorial Gredos. 1985. 1166a-359.

<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/466/98>

8

Garcés, Luis (2015). La virtud aristotélica como camino de excelencia humana y las acciones para alcanzarla, Colombia, 2015.

Gómez, S. (2012). La amistad según Aristóteles, un camino posible. Medellín, Pensamiento Humanista, No. 09, pp.55-62.

<https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7939/La%20amistad%20seg%C3%BAAn%20Arist%C3%B3teles%2C%20un%20camino%20posible.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Herrera, G. (2014). De la amistad aristotélica a la empatía spinozista. Universidad de la Laguna: España.

Lacunza, M. (2016). La amistad como núcleo de la vida política: actualidad del pensamiento de Aristóteles. Universidad Nacional de La Plata- IDIHCS: Revista digital de Filosofía.

Muñoz, M. (2020). Hana Arendt. Nuevas sendas para la política. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras; Bonilla Artigas Editores <https://maytemunoz.net/wp-content/uploads/2022/02/Nuevas-Sendas-para-la-Politica.pdf>

Polo, L. (1999). La amistad en Aristóteles, España, 1999.

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/407/5/5.%20LA%20AMISTAD%20EN%20ARIST%C3%93TELES%2C%20LEONARDO%20POLO.pdf>

